

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA BOLSA DE COMERCIO DE BUENOS AIRES, SEÑOR ADELMO GABBI, EN EL ACTO DEL 156º ANIVERSARIO DE LA ASOCIACIÓN

27/07/2010, Bolsa de Comercio de Buenos Aires

Es un alto honor, una vez más, hablar en un nuevo aniversario de nuestra institución y en representación de la misma darles la más cálida bienvenida y agradecerles la presencia.

Hace apenas dos meses festejamos jubilosos el bicentenario de nuestra patria mostrando al mundo el orgullo que cada uno de nosotros siente por ser argentino, más allá de nuestros aciertos, más allá de nuestros errores, con nuestro eterno camino de ida y vuelta.

Hoy le toca el turno de los festejos a nuestra Bolsa, quien en sus 156 años se ha mantenido firme acompañando siempre a la República desde sus orígenes, reflejando con su desenvolvimiento la realidad del país: euforia, apatía, esplendor, austeridad, incertidumbre, confianza, temor, bravura, desengaño, esperanza, esperanza, siempre esperanza.

Y estos 156 años de la Bolsa se agrandan cuando vemos que acá no nos hemos quedado sólo para contar su historia sino que preservamos permanentemente su prestigio al mantenernos en la primera línea de actualización normativa, prácticas de buen gobierno, transparencia y protección del público inversor y permitiéndonos, de esa manera, competir con eficiencia con las bolsas de la región y del resto del mundo.

Los recientes acontecimientos ocurridos en los mercados, más precisamente la estrepitosa caída intradiaria del Dow Jones del pasado 6 de mayo, muestra nuestra propia contradicción.

Y digo esto porque a nosotros nos consideran fronterizos cuando el regulador del mercado más grande del mundo, luego de manifestarse públicamente incapaz de señalar la causa principal de tal debacle, dicta una regulación para remediar el bache normativo que se basa en una regla largamente conocida y utilizada de manera preventiva en nuestro sistema bursátil: la suspensión de la negociación de la acción frente al cambio del precio en un 10%.

En nuestro país el trabajo conjunto de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, del Mercado de Valores de Buenos Aires y de la Comisión Nacional de Valores no hubiera dado lugar a tales inconsistencias.

Y sin embargo nuestro mercado forma parte de los considerados mercados fronterizos como Nigeria, Ghana o Kenia.

Nuestra Bolsa ofrece la posibilidad de que una baja se convierta en una señal de alerta que no falla, que advierte instantáneamente la preocupación de los inversores sobre la economía, sobre las empresas, hasta sobre la incertidumbre política, al tiempo que una suba, muestra las mejores expectativas que una sociedad tiene sobre el futuro.

Por eso para nosotros los precios son un idioma, el idioma que traduce los estados de ánimo de la sociedad.

Y así es que, siguiendo el idioma de los precios, a mí, señores, me vuelven a encontrar del lado más optimista.

Desde el último aniversario, o sea comparado con los precios de hace un año atrás, el Merval —nuestro emblemático Merval— se encuentra cerca de un 45% arriba, y nuestros bonos muestran un 60% de suba. Contra subas mucho más moderadas en las otras bolsas de América, incluyendo la de EE.UU. y Brasil, y un dato no menor, en un contexto donde la mayoría de las bolsas europeas y asiáticas tuvieron un comportamiento negativo.

Esto demuestra las expectativas positivas de nuestros inversores sobre el futuro del país.

Y los inversores del exterior también tienen expectativas positivas sobre nuestro futuro pero sus inversiones no nos llegan por las restricciones que tenemos, de lo cual es un ejemplo el hecho de que los volúmenes de los ADR de empresas argentinas en EE.UU. resulten abismalmente mayores a los que se registran con las acciones acá en nuestro mercado.

Es que sin desearlo estamos exportando nuestro mercado cuando deberíamos exportar el resultado del trabajo y del esfuerzo de los argentinos.

Percibo que estamos frente a una Argentina con mucho potencial.

Durante el primer semestre del año 2010 la economía argentina ha mostrado una importante recuperación.

El BCRA sigue acumulando reservas, superando por primera vez los u\$s 51.000 millones, a la vez que la negociación de los futuros del dólar nos muestran un escenario de gran estabilidad en materia cambiaria.

La mejora en las expectativas se ven reflejadas en la caída del riesgo país, en la merma que experimentaron los costos de los seguros de crédito de default y el ascenso en la calificación tanto de la deuda en moneda local como en moneda extranjera.

El ratio deuda pública/PBI de nuestro país está cerca del 47%, un nivel muy por debajo del que presentan en la actualidad la mayoría de los países desarrollados, que en muchos casos supera el 100% del producto.

Y el mundo actual, una vez más, nos abre una ventana para vender nuestros productos en un escenario que se asemeja al que se le presentara a nuestro país finalizadas las dos Guerras Mundiales.

Debemos saber aprovechar las oportunidades que se nos presentan.

Y en la oportunidad de negocios que Argentina ofrece. No discriminemos a los inversores extranjeros y recibamos sus aportes tal como lo hiciéramos con el

aporte del trabajo de nuestros antepasados inmigrantes cuando estábamos construyendo el país.

El mercado es el arte de aprender a financiar a la economía real, haciendo crecer a las empresas en su gestión y que éstas devuelvan a la sociedad los beneficios de su crecimiento con mayor oferta de fuentes de empleo, con mayor bienestar para sus trabajadores, con mayor rentabilidad para quienes nutren ese financiamiento haciendo girar el histórico círculo virtuoso que tantas satisfacciones nos dio.

No hay espacio para pensar que el círculo puede funcionar armoniosamente con paneles cada vez más raídos de productos e inversores mirando los mercados internacionales donde el dinero puede fluir libremente.

Cuántas oportunidades ofrece nuestra Bolsa. Somos una de las pocas, sino la única, que se mantiene como una asociación sin fines de lucro, lo que le permite trabajar sin ninguna otra especulación que brindar un buen servicio a la comunidad.

A la Bolsa no la motiva la ambición, el apetito de ganancia, no piensa en las utilidades que puede perder, no mira hacia otro lado; sólo atiende a las necesidades de la economía real y por eso es que llegamos a la realidad de estar facilitando el acceso al financiamiento a cerca de 10.000 pymes.

El reciente reconocimiento internacional a nuestro custodio —la Caja de Valores, 100% propiedad del Sistema Bursátil Argentino— al ser el primer *data center* del rubro bursátil de Iberoamérica en obtener la certificación de ICREA y la capacitación de máxima excelencia académica sobre las normas contables internacionales que brindamos no sólo a nuestros profesionales sino también a los del regulador para el correcto control de su aplicación por las sociedades cotizantes... nos llenan de orgullo.

Así ponemos a nuestras empresas en igualdad de condiciones de información, comparabilidad y competencia con las empresas que negocian en los grandes mercados.

Y somos conscientes también de que los mercados gigantes despliegan una permanente política de captación de empresas de los países emergentes, con

regímenes simplificados para la cotización de acciones y con facilidades para las operaciones trans-fronteras.

El crecimiento de esas plazas quita volumen y liquidez a los mercados menos evolucionados que no sólo no ofrecen otras ventajas para contrarrestar esas tendencias sino que aplican restricciones para el ingreso y salida de capitales financieros al país.

Como dijera más de una vez, el encaje nos perjudica.

Debemos enfrentar esta dura realidad, porque el mercado de capitales argentino es indispensable para financiar un crecimiento económico sustentable.

Es que sin confianza no hay inversión, y sin inversión no hay crecimiento y sin crecimiento no se reducirán los índices de pobreza.

Es un hecho que hay capitales argentinos fuera del sistema institucionalizado y en el exterior, que no han regresado por diferentes causas. Es también un hecho que los capitales que se hallan en el país son tentados permanentemente para salir al exterior.

¿No habrá llegado el momento de pensar en captar esos capitales? ¿No será hora de evitar que los capitales se sigan exportando porque en otros mercados encuentran de hecho condiciones que los alientan?

Para ello sería muy importante revisar las regulaciones teniendo en cuenta las recomendaciones del G20, que integra la Argentina, como hacedor de la arquitectura financiera.

En este punto, la Bolsa se compromete a realizar sus mejores esfuerzos a fin de organizar un ámbito de debate a nivel internacional de las bolsas de los países miembros del G20 para canalizar las experiencias individuales para beneficio de todas y cada una de ellas.

Superada la reapertura del canje de bonos de la deuda pública que logró una aceptación cercana al 70% y posibilitó la salida del *default*, sólo resta llegar a un acuerdo con el Club de Paris para que sin prisa pero sin pausa, el país vaya

ingresando a la vidriera de los inversores internacionales, lo que llevará, tarde o temprano, a la recuperación del acceso a crédito financiero internacional genuino.

El país necesita inversiones que generen más actividad económica, más puestos de trabajo y más recursos. Para todo eso, la palabra clave es confianza; confianza que se gana con decisiones que emitan inequívocas señales de credibilidad y de permanencia.

Recordemos que tiempo atrás el flagelo de la inflación llegó a corroer de manera perversa el tejido económico y social argentino, por lo que su contención en la actualidad hace cada vez más urgente la tarea mancomunada de todos.

Lo hacemos con el convencimiento de que una economía estable y una moneda sana, interesa no sólo al sector empresario sino y mucho más a la necesidad imperiosa de elevar el nivel de vida de nuestros ciudadanos de menores ingresos.

Aquí vale la pena recordar las palabras de Abraham Lincoln: no se puede lograr la prosperidad desalentando una economía prudente.

Seguimos pensando que queda pendiente aún de consideración la situación que reiteradamente pusiéramos de manifiesto en ocasión de anteriores aniversarios, la de las empresas que, como consecuencia del no reconocimiento del ajuste por inflación en los estados contables que presentan a la AFIP, muchas veces deben pagar impuesto a las ganancias por ganancias que no tienen.

La baja de la tasa de riesgo país argentino más la suba del cupón atado al PBI son una clara apuesta al crecimiento de nuestro país.

Como verán el viento sopla a favor, y depende mucho de nosotros estar preparados.

Si lo está el campo, si lo está la industria, si lo está el comercio, si lo está la Bolsa, si lo están las universidades, si lo están nuestros dirigentes, entonces...el futuro valdrá la pena.

Muchas gracias.